

Numero 7/73

DE MADRID AL VESUBIO.

(VIAJE POR ITALIA)

14208
POR
Lasa 1847

D. JOSÉ DE LASA.

ENTREGAS _____

(Vease la cuarta plana.)

MADRID.—1873.

IMPRESA DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR,
Calle del Colmillo, número 8.

L47
2677

DE MADRID ALA VERDAD

DE JOSÉ DE LASSO

LIBRO PRIMERO

LIBRO PRIMERO

LIBRO PRIMERO

LIBRO PRIMERO

LIBRO PRIMERO

LIBRO PRIMERO

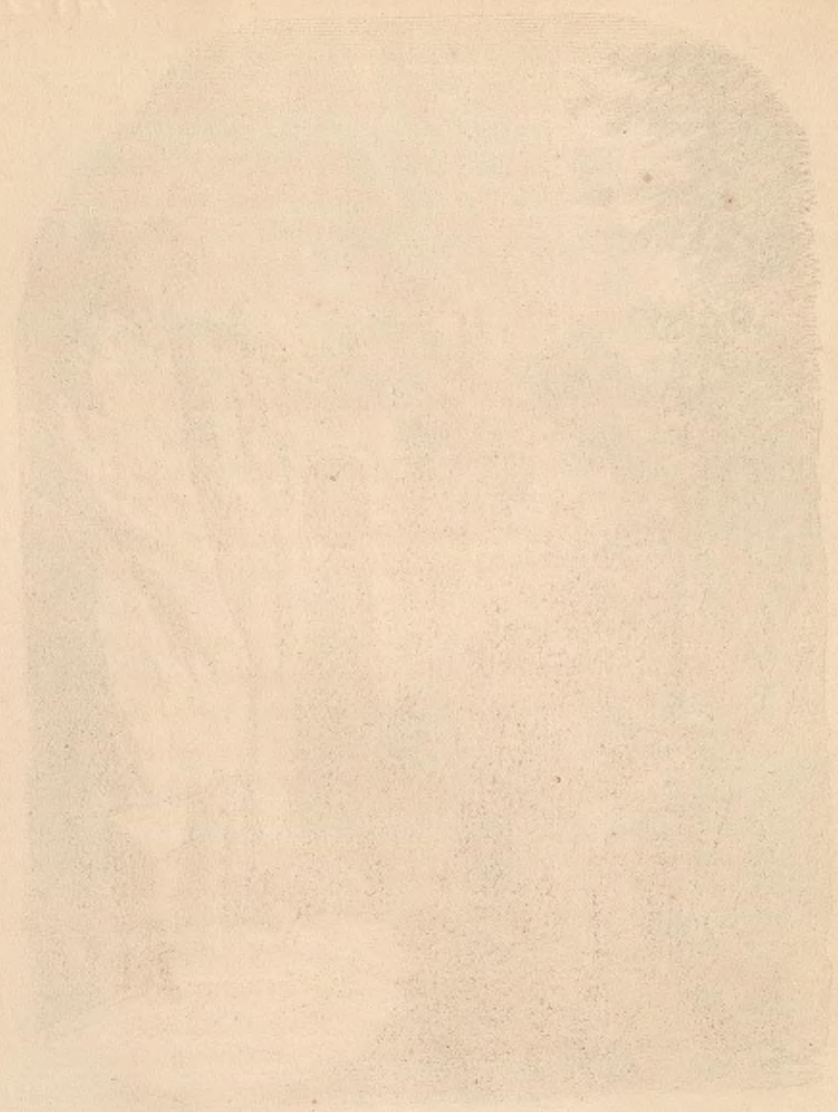




Gruta del Pausilipo.—NÁPOLES.

MANCHON.

1850



THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CAPITULO VIII.

La viuda Rizan.

En la villa de Naya, donde ya se habia verificado una milagrosa curacion, una mujer ya anciana, la viuda Magdalena Rizan, estaba en los postreros instantes de su vida.

Su vida hacia veinticuatro ó veinticinco años, no era mas que una larga serie de dolores. Atacada en 1832 por el cólera su costado izquierdo habia quedado paralizado; cojeaba, y no podia hacer más que dar algunos pasos en el interior de la habitacion, y aún esto, apoyándose en las paredes ó en los muebles. Rara vez, dos ó tres veces por año, en el rigor del verano, podia, ayudada y casi llevada en brazos, ir á la iglesia cercana á la casa, y oír misa. Ya era imposible, sin ayuda de otro, ponerse de rodillas y levantarse; una de sus manos estaba completamente atrofiada. Su temperamento general, resentido á consecuencia del terrible azote; su estómago no podia soportar los alimentos sólidos, y continuos vómitos de sangre se sucedian unos á otros.

Caldos, purées, café, habian bastado á sostener en ella,

en esas deplorables condiciones, la llama vacilante de la vida. Llama raquítica, pronta siempre á apagarse en su foco misterioso, é impotente para calentar aquel desgraciado cuerpo, que agitaba á menudo un temblor helado.

La pobre mujer tenia siempre frio.

Aun en medio de los ardores de Julio ó de Agosto anhelaba sin cesar ver chisporrotear el fuego en la chimenea, á la cual hacia acercar su sofá de enferma.

Hacia ya diez y seis ó diez y ocho meses, su estado se habia agravado; la parálisis del lado izquierdo era ya completa; la enfermedad comenzaba á invadir la pierna derecha. Los miembros atrofiados, sin vida, como los de un hidrópico.

Mme. Rizan habia cambiado el sofá por el lecho. No podia hacer ni el mas pequeño movimiento, tan débil estaba, y era preciso volverla de cuando en cuando, y variar su posicion. No era mas que una masa inerte; la sensibilidad perdida, lo mismo que el movimiento.

—¿En dónde están mis piernas? decía algunas veces cuando se la hacia variar de posicion.

Sus miembros se habian replegado sobre sí mismos, digámoslo así: Estaba siempre echada sobre uno de sus costados, en forma de Z.

Dos médicos la habian prodigado sus cuidados. El doctor Talamon la habia juzgado incurable desde tiempo atrás, y si continuaba visitándola frecuentemente, era solo á titulo de amigo. Rehusaba ordenar remedios diciendo que todo tratamiento, fuera el que fuese, seria finalmente perjudicial, y que la farmacia y los medicamentos no podian hacer otra cosa que debilitar á la enferma, y por tanto á su organismo, ya tan débil de por sí.

El doctor Subervielle, á ruegos repetidos de Mme. Rizan, habia prescrito algunos r cipes, reconocidos inútiles al momento, y por tanto habia renunciado igualmente á toda esperanza.

Si los miembros paralizados estaban sin sensibilidad, los sufrimientos que esta infortunada sentia por otro lado, tan pronto en la cabeza, como en el vientre, como en el estómago, eran atroces.

La posicion constante que su desgraciado cuerpo estaba obligado   guardar, habia acabado por producir una doble llaga, la una en las caderas, la otra en el pecho. En el costado, en muchos sitios, su piel gastada por el frote del lecho dejaba ver la carne viva y sangrienta.

La muerte se acercaba.

Mme. Rizan tenia dos hijos. Su hija, llamada Lubina, vivia con ella y la cuidaba con una abnegacion grandisima. Su hijo M. Romain Rizan, estaba en Burdeos colocado en una casa de comercio.

Cuando se perdió la última esperanza, y el doctor Subervielle declaró que la enferma viviria   lo sumo quince dias, se escribió á toda prisa   Romain Rizan. Vino, abrazó   su madre, recibí su bendicion postrera y sus últimos adioses. Despues, obligado á marchar de nuevo, á consecuencia de una orden que le llamaba, arrancado del pie de este lecho de muerte por la cruel tiranía de los negocios, abandon    su madre con la triste certidumbre de no volverla   ver.

La moribunda habia recibido la extrema-uncion. Su agonia se prolongaba en medio de sufrimientos intolerables.

—¡Dios mio! exclamaba á menudo, poned un término   tantos dolores. Concededme, Señor,   la curacion   la muerte!

Hizo que las Hermanas de la Cruz, en Igon, de cuyo convento era Superiora una cuñada suya, hicieran á la Santísima Virgen una novena, para obtener de su poder, ó la curación ó la muerte.

La enferma manifestó también el deseo de beber el agua de la Gruta. Una vecina, Mme. Nessans, que iba á Lourdes, prometió traérsela á su vuelta.

Velábase ya noche y día á la enferma. El sábado 16 de Octubre de aquel año (1) una crisis violenta anunció la proximidad del último momento. Los esputos de sangre fueron casi continuos. Un tinte lívido cubrió su demacrado semblante.

Sus ojos se tornaron vidriosos.

La enferma apenas hablaba, y sus palabras sólo servían para expresar los agudos dolores que la aquejaban.

—Señor! repetía á menudo; Señor, cuánto sufrí! ¿No podré acaso morir?

—Su voto será bien pronto escuchado, dijo el doctor Subervielle al abandonar la estancia. Morirá durante la noche, ó á más tardar, al rayar el alba. No hay más aceite en la lámpara.

De cuando en cuando la puerta se abría. Amigos, vecinos, sacerdotes, el abad Dupont, el abad Saniareus, vicario de Nay, entraban silenciosamente, y preguntaban en voz baja si la moribunda vivía aún.

Al oscurecer, al retirarse, el abad Dupont, su consolador y su amigo, no pudo retener las lágrimas.

—Antes que llegue el día habrá muerto, dijo, y no la volveré á ver más que en el Paraíso.

(1) 1858.

La noche llegó. La soledad reinó poco á poco en la casa. Arrodillada á los piés de una estatua de la Virgen, Lubina oraba, sin esperanza terrestre. El silencio era profundo, é interrumpido solamente por la respiracion penosa de la enferma. Era cerca de media noche.

—Hija mia! dijo la agonizante.

Lubina se levantó y se acercó al lecho.

—¿Qué quereis, madre mia? dijo tomando la mano de su madre.

—Querida hija mia, le contestó con una voz extraña la enferma, que parecía salir de un sueño; vé á casa de nuestra amiga, que ha debido volver de Lourdes esta tarde, y pídele un vaso de agua de la gruta. Esta agua debe curarme; la Virgen lo quiere.

—Madre, respondió Lubina; es demasiado tarde ahora. No puedo dejaros sola, y todo el mundo está acostado en casa de Mme. Nessans. Pero mañana, á la madrugada, iré á buscarla.

—Esperemos, pues, repuso la enferma.

Y esta volvió á encerrarse en su silencio.

La noche pasó, y fué larga.

Las alegres campanas del domingo anunciaron por fin el nuevo dia. El Angelus de la mañana llevaba á Maria las oraciones de la tierra, y celebraba la eterna memoria de su todo poderosa maternidad.

Lubina corrió á casa de Mme. de Nessans, y volvió al momento con una botella de agua, de la gruta.

—Bebed, madre mia, bebed, y que la Virgen Santisima venga en vuestro socorro.

Mme. Rizan llevó el vaso á sus labios, y bebió algunos sorbos.

—¡Hija! ¡Hija! exclamó; es la vida lo que bebo. Esta agua encierra la vida. Frótame la cara, frótame el brazo, el cuerpo, con ella.

Temblando, y fuera de sí, Lubina empapó un lienzo en el agua milagrosa, y lavó la cara de su madre.

—¡Me siento curada! gritaba ésta con voz fuerte y clara. ¡me siento curada! repetía.

Lubina, sin embargo, mojaba con un trapo los paralizados miembros de la enferma.

Con la embriaguez de la dicha, mezclada con un estremecimiento de terror, veía desaparecer casi de repente, bajo el movimiento de su mano, la enorme hinchazon, y la piel, violentamente extendida y luciente ántes, volver á tomar su aspecto natural.

Da repente, sin transicion, la salud y la vida renacian al contacto de sus dedos.

—Me parece, decia la madre, que salen de mí por todo el cuerpo, como botones ardientes.

Era sin duda el principio interior del mal, que huia de aquel cuerpo, hasta entónces tan atormentado por el dolor, y que le abandonaba para siempre, á influjo de una voluntad sobrehumana.

Todo se habia llevado á cabo en un momento.

En un minuto ó dos, el agonizante cuerpo de Mme. Rizau, habia vuelto á encontrar la plenitud de sus fuerzas.

—¡Estoy curada! ¡curada! exclamaba la dichosa mujer. ¡Qué buena es la Santísima Virgen! ¡Cuán poderosa!

Al poco rato, despues de ese alce al cielo, los apetitos materiales de la tierra se hicieron sentir violentamente.

—Lubina, mi querida Lubina; tengo hambre, quiero comer,

—¿Quereis café? ¿Quereis vino ó leche? balbuceó la jóven, turbada por la rapidez, un tanto fulminante, de aquel milagro.

—Quiero carne, pan, hija mia, dijo la madre; hace veinticuatro años que no pruebo nada de eso.

Habia allí un poco de carne fria, un poco de vino.

Mme. Rizan bebió y comió.

—Y ahora, añadió, quiero levantarme.

—No es posible, madre mia, dijo Lubina, dudando dar crédito á sus ojos, é imaginándose quizás, que las curaciones que vienen de Dios están sumisas, como las curaciones ordinarias, á la lentitud y á las precauciones de la convalecencia. Temblaba ver aquel milagro tan inesperado, desvanecerse de repente.

Mme. Rizan insistió y pidió sus vestidos, que hacia bastantes meses estaban doblados y guardados cuidadosamente en una habitacion próxima á la de la enferma. Se pensaba ¡ay! que no servirían más.

Lubina salió de la alcoba para irlos á buscar. Volvió casi al momento; pero al llegar al dintel de la puerta, dió un grito y dejó caer en tierra, tan grande fué su asombro, el vestido que traía en la mano.

Su madre, durante esa corta ausencia, habia saltado fuera del lecho, y se habia arrodillado ante una pequeña estatua de la Virgen. Estaba allí, dando gracias á su Todopoderosa libertadora.

Lubina, aterrada como ante la resurreccion de un muerto, estaba incapaz de ayudar á vestir á su madre. Esta cogió del suelo su vestido, se lo puso en un abrir y cerrar de ojos, y cayó de nuevo de rodillas á los piés de la sagrada imagen.

Era cerca de las siete de la mañana. Salía la gente de la misa del alba. El grito de Lubina había sido oído por los grupos que pasaban debajo de las ventanas.

—¡Pobre joven! decían; sin duda acaba de espirar su madre. Era imposible que pasara de la noche.

Muchas personas, amigas ó vecinas, entraron al momento en la casa para sostener y consolar á Lubina en este indecible dolor.

—¡Vamos, vamos, hija! decían; vemos que ha muerto vuestra buena madre. ¡La volvereis á ver en el cielo!

Y se acercaron á Lubina, á la que habían encontrado apoyada en la puerta, con el rostro descompuesto.

Esta, Lubina, apenas podia responder.

—¡Mi madre ha resucitado! dijo con voz ahogada por la emocion.

—¡Delira! se dijeron en voz baja las personas que allí estaban.

Lubina habia dicho la verdad.

Mme. Rizan habia abandonado su lecho. Estaba vestida y rezaba, prosternada ante la imájen de Maria, y al ver á sus amigos, se levantó y dijo con fuerte voz:

—Estoy curada, demos gracias á la Virgen, ¡De rodillas, señores!

El rumor de este suceso extraordinario se difundió por toda la villa de Nay con la rapidez del relámpago. Todo aquel dia y el siguiente, la casa estuvo llena de gente. La muchedumbre se agolpaba, conmovida y silenciosa en aquella alcoba que acababa de atravesar un rayo del poderio y bondad de Dios.

Cada uno queria ver á Mme. Rizan, tocar su cuerpo vuelto

á la vida, convencerse con sus propios ojos y grabar en su recuerdo todos los detalles de este drama sobrenatural.

El doctor Subervielle, reconoció, sin titubear, el carácter sobrenatural y divino de esta curacion extraordinaria.

En Burdeos, M. Romain Rizan, en la desesperacion, esperaba con angustias mil, la misiva fatal que debia anunciarle la muerte de su madre.

Fué para él un golpe terrible, cuando una mañana el cartero le trajo una carta cuyo sobre llevaba la para él bien conocida letra del abate Dupont.

—He perdido á mi pobre madre, dijo á un amigo suyo que habia venido á visitarle.

Y rompió en lágrimas amargas, sin tener valor para romper el sobre.

—¡Valor en la desgracia, fé en Dios! deciale su amigo.

Rompió por fin el sobre.

Las primeras palabras que hirieron sus ojos fueron estas: «¡*Deo gratias! Alleluia!* Alegraos, mi querido amigo. Vuestra madre está curada, *completamente* curada. La Santisima Virgen es la que la ha vuelto á la vida.» Seguia despues la relacion de cómo habia encontrado Mme. Rizan término á su agonía, la vida en lugar de la muerte.

¡Qué gozo para el hijo! ¡qué alegría para su amigo!

Este amigo estaba empleado en una imprenta de Burdeos, en la que se publicaba el *Mensajero Católico*.

—Dadme esa carta, dijo á M. Romain Rizau: es preciso que las obras de Dios sean conocidas, y que Nuestra Señora de Lourdes, sea glorificada.

Obtuvo la carta. El *Mensajero Católico* la publicó algunos dias despues.

En cuanto al dichoso hijo, volvió á partir casi al momento á Nay. A la llegada de la diligencia, una mujer le esperaba.

Corrió á él, presurosa, alegre, cuando bajó del coche, y se precipitó en sus brazos llorando de enternecimiento y de gozo.

Era su madre.

Hasta aquí la historia.

Diez años despues, Mr. Henri Lasserre, visitó, fiel al plan que se habia trazado, á Mme. Rizan, cuya salud admiró, en medio de su vejez.

De setenta y un años de edad, entonces, no tenia ninguna de las enfermedades que la edad trae consigo. De tantos males y sufrimientos no habia ni la más mínima señal. Todos los que la habian conocido en otro tiempo, y cuyo testimonio oyó el autor del libro *Notre-Dame de Lourdes*, estaban aún estupefactos por un suceso tan prodigioso.

Ahera, los que no crean, pueden inquirir por sí, y datos hay en los archivos del arzobispado de Tarbes que les convencerán. Además, cada vecino de Lourdes, de aquel tiempo, es un testimonio vivo de lo sucedido en dicho pueblo,

En cuanto al autor de los capitulos de este libro, cree.

Noticias prácticas.

Los hoteles de Lourdes no pasan de la categoria de tercer orden; los mejores son: el de los Pirineos y el de la Paix. El coste de la manutencion, servicio y cuarto, es el de unos ocho francos diarios.

Sin embargo, puede obtenerse una rebaja en los precios cuando la estancia se prolonga algunos dias, y en este caso aconsejamos á nuestros lectores vayan á la próxima estacion de Betharam, á ver el magnífico santuario de la Virgen.

CAPITULO IX.

Toulouse.—Iglesias.—Clemencia Isaura.—Edificios.—Paseos.—Obelisco.— Salida de Toulouse.—Carcasona.—Narbona.—Cette.—Montpeller.—Aigues—Mortes.— Nimes.—Tarascon.—Beaucaire.—Avignon.—Orange.—Las rocas de Mornas.— Valence.—Vienne.—Lyon.

Poco nos falta ya para llegar á Lyon; tan solo una poblacion importante, Toulouse, ha de detenernos en nuestro camino.

Peró antes de salir de Lourdes, antes de emprender de nuevo nuestro camino, detengámonos para ver el tren que llega; banderolas, gallardetes, estandartes, hachones, cirios, músicas, conducido todo esto por una multitud inmensa que sale de la locomotora; éso es lo que hiere nuestra vista.

—¿Qué es eso? Preguntan los que no saben que está allí el santuario de Lourdes.

—Una peregrinacion que va á visitar á la Virgen.

Y esto se repite todos los dias, y esto es lo que se ve allí

durante el verano; entusiasmo, delirio por la Virgen de Lourdes.

¡Dichoso pueblo! ¡Dichosa Bernadette!

El tren en el que habíamos de continuar nuestro camino llegó de Bayona; subimos en nuestro departamento, y el silbido de la máquina nos anunció nuestra separación de aquellos sitios; en aquel momento, traídos por el viento, resonaban en nuestros oídos los dulces acordes de los cánticos que los virginales pechos de las Hijas de María, (1) entonaban en loor de su protectora.

¡Dichoso pueblo! ¡Dichoso Lourdes! ¡Dichosa Bernadette!

Poco de notable tiene el camino que nos restaba por recorrer; atraviesa el tren llanuras inmensas, y no encuentra otra población de importancia hasta Toulouse, que Tarbes, ciudad de quince mil habitantes, situada á orillas del Adour, antigua capital del Bigorre, y cabeza del departamento de los Altos Pirineos,

Posee muchas fábricas de papel y de hilados, y yeguerías que surten á casi toda Europa, puesto que las yeguas que salen de dicho punto son excelentes y buscadas con afán, es decir, que en los países extranjeros se pagan bastante caras, La iglesia parroquial de Tarbes está edificada en el lugar que ocupaba antes el castillo de los condes de Bigorre en el que el célebre príncipe Negro tuvo por espacio de tanto tiempo su corte.

Y ya desde este punto, no tropieza el viajero con nada digno de su atención, por lo cual, lo que hice fué coger un libro y ponerme á leer, ó hacer que leía.

(1) Congregación religiosa que existe allí.

Porque esto del libro, habeis de saber lectores, que es un gran recurso en los viajes.

En manos del que verdaderamente tiene aficion á la lectura, porque se distrae.

En manos del que no la tiene, porque le da cierta importancia á los ojos de los demás, y sobre todo, si de cuando en cuando, frunce las cejas, abre los ojos, y apoya la cabeza ó la barbilla en la mano, signos evidentes de estar abstraído en la lectura.

En poder de una coqueta, para levantar con disimulo los ojos y fijarlos en el incauto que quiere subyugar.

Y, en fin, ¡de tantas cosas sirve un libro en un viaje!

Altas montañas, de peladas rocas unas, otras cubiertas del verde esmalte de los árboles, son el principal adorno de casi todo el camino que sigue el tren hasta Toulouse.

En Bagneres de Luchon, célebre tambien por sus aguas termales, una nube de viajeros invadió todos los coches; el nuestro fué uno de los que más sufrieron los percances del asalto.

Todos los ocho asientos del coche quedaron ocupados, y á manera de sardinas embanastadas, llegábamos á las cuatro de la tarde á la ciudad de Toulouse.

Toulouse, ciudad de más de cien mil habitantes, cuyo suelo es bastante elevado (1), está situado sobre el rio Garona, en el punto de union de los canales del Mediodía, lateral, y de San Martory; capital de los *Tolosates* primitivamente, colonia de derecho latino en tiempo de Augusto; posteriormente la capital del reino Wisigodo, despues de la invasion de los

(1) 146 metros sobre el nivel del mar.

bárbaros, y tomada en asalto por Clovis en el año 508; capital en 630 de la segunda Aquitania, sitiada en el año 721 por los árabes, teatro de las guerras religiosas de los Albigenses, es hoy la capital del departamento del Alto-Garona.

Sus establecimientos fabriles, lo son en gran número, y puede decirse es el depósito principal de los departamentos del Mediodía, consistiendo su principal comercio en granos, lanas, aceites y jabones.

Es la patria de la desdichada Clemencia Isaura, la que instituyó los Juegos florales; lo es también de Guy Dufour, de Pibrac, de Cujas y del pintor Rivaloz.

Posee también edificios bastantes notables, destruidos algunos de ellos por la barbárie de la civilización moderna, de la civilización del siglo XIX, que en vez del siglo de las luces, debiera llamarse el siglo de la espada y de las ametralladoras.

En edificios religiosos, citaremos: la catedral, en cuya construcción se ve no presidió plan alguno preconcebido; la catedral de San Etienne, que así se llama, se compone de varias partes, no ligadas entre sí, y cuya fachada no obedece á órden ninguno arquitectónico; el coro es como otra iglesia, situado en un perímetro aparte, y encerrando diez y siete capillas de bastante mal gusto.

La iglesia, que sin duda alguna merece más que otra cualquiera de la ciudad, la visita de los forasteros, es la de San Saturnino ó *Saint-Sernin*, que es como vulgarmente se la conoce en Toulouse.

Elevada en el sitio mismo en que el apóstol de este nombre sufrió el martirio, ha sido reconstruida en diferentes épocas.

El edificio actual es del siglo XII y aún del XIII: la flecha que

corona la torre central es, sin embargo, del siglo xiv. Consta en el interior de cinco naves y el coro, cuya sillería es del tiempo del Renacimiento. Las dos partes más interesantes de la iglesia son: el ábside, compuesta de cinco capillas, en memoria de las cinco llagas del Redentor del Mundo, y las criptas, célebres en los fastos de la cristiandad por el sin fin de reliquias de varios mártires que allí se encierran.

Hay además varias iglesias, ó por mejor decir conventos, de no escaso mérito, como son los Jacobinos y los Cordeliers, convertidos hoy en almacenes de forrages, ó cuarteles.

También en edificios de otra índole puede estar orgullosa Toulouse. Tiene edificios del tiempo del Renacimiento, como el *hotel de Assezat*, construido con arreglo á los planos del Primateo; *la casa de piedra*, hecha ó edificada bajo la dirección del célebre Bachelier, en el siglo xvi.

La Academia universitaria es, después de la de París, la más importante de Francia, y fué fundada en 1215, en tiempo de Felipe Augusto.

También es digna de visitarse la Academia de los juegos florales, que data de cinco siglos, y que como todos saben, distribuye todos los años seis flores, á las piezas de poesías que merezcan la superioridad entre todas las presentadas.

Toulouse tiene también su museo, que ocupa el sitio del antiguo convento de religiosos de la orden de San Agustín, y que entre otras esculturas, posee cuarenta cabezas de otros tantos emperadores romanos, ejecutadas en mármol y encontradas en Calagorri, hoy Martres, lugar cercano á Muret, en donde fué derrotado el conde de Tolosa por Simon de Monfort, en 1213.

En cuanto á lienzos, posee dicho museo algunos, debidos al

pincel de Canaletto, Caravaggio, el Perugino, Rafael, Murillo, Rubens y Delaeroix.

La biblioteca de la ciudad contiene sesenta mil volúmenes y setecientos manuscritos.

También admira el viajero en esta ciudad, el Capitolio, ó sea el *Hotel de Ville*, vasto edificio de estilo jónico, construido en la primera mitad del siglo XVIII, por el arquitecto Cammas. En el día 30 de octubre de 1630, se cortó la cabeza del duque de Montmorency, en el patio del antiguo edificio cuyo lugar ocupa hoy el Capitolio.

El edificio encierra; la sala de los *Ilustres*, adornada con los bustos de los tolosanos ó languedocianos célebres; la sala de Clemencia Isaura, en donde celebra sus sesiones la Academia de los Juegos Florales, y en la que se vé una estatua de aquella.

El Palacio de Justicia, de reciente construcción, es un edificio cimentado en el lugar del castillo Narbonense, que sirvió tan pronto á los magistrados romanos, tan pronto á los reyes visigodos, como á los duques de Aquitania.

Casi con todos los edificios de Toulouse pasa lo propio; están contruidos sobre el perímetro de monumentos históricos que no ha sido posible conservar, de suerte que tienen doble vida; la vida de los vivos, es decir, la vida suya, propia, y la vida de lo pasado, la vida de los recuerdos.

La plaza del Capitolio, la *allée la Fayette*, el jardín de plantas y el *cours Dillon*, son los paseos más concurridos de Toulouse.

Cerca de la estación del ferro-carril hay una estatua en mármol blanco; es la erigida en 1853 á Riquet.

Gózase de una vista bastante bonita desde lo alto de una

colina sobre la cual hay un obelisco que conmemora la batalla dada en el día 10 de Abril de 1814, por el mariscal Soult contra el general Wellington (1).

Estó es Toulouse; ciudad histórica, como acaban de ver nuestros lectores. ¡Roma, Wisigodos, Aquitania, Albigenses! ¡Qué mundo de recuerdos!

Salgamos de Tolosa para llegar cuanto antes á Lyon, pero no será sin indicar antes que el camino de hierro sigue sus curvas pasando al lado de Carcazona, cuyas murallas fueron construidas por los wisigodos, por San Luis y por Felipe el Atrevido; dejamos también en nuestra marcha rápida la ciudad de Narbona, tan célebre en los fastos de la historia por los degüellos de los Albigenses en 1209, pues solo de una vez en la iglesia de la Magdalena, perecieron seis mil de aquellos.

De Narbona á Cette, el camino es lo más extraño que se puede uno figurar, pues casi siempre se va por encima del agua; es decir, con agua á derecha é izquierda; tanto es así, que de la estacion de los *Onglous* á Cette, se camina sobre un espacio únicamente suficiente para la colocacion de los rails; espacio construido todo él de piedra, y teniendo á la derecha el mar, y á la izquierda el estanque de Than, de suerte que aun para el viajero que va al lado de las ventanillas del wagon, no es otro el efecto que el de caminar por la superficie del agua.

La ciudad de Cette, que deja á la derecha la locomotora, es un pueblo esencialmente marítimo, cuyo principal comercio es el de la sal, puesto que posee lagunas, salinas y una playa de dos kilómetros, convertida en salina igualmente, y cuyos

(1) Total. Una resistencia á las tropas aliadas, pero nada de victoria.

productos son bastante buscados; su puertó es de alguna importancia, tanto que el gobierno de Luis Felipe dió siete millones de francos, ó sean unos veinticcho millones de reales, para su terminacion; la ciudad está colocada en una eminencia, como una pequeña península, que se prolonga en línea paralela al mar.

Despues de Cette, la primera ciudad importante que encontramos á nuestro paso es la de Montpellier, *Mons Puellarum*, fundada en el siglo viii, y en donde se reunian hasta el año 1789 los Estados del Languedoc; es la pátria de San Roque y de Jáime de Aragon, el Conquistador.

Su célebre escuela de medicina fué creada en 1220 por los árabes: su jardin botánico, casi el mejor de Francia, fué fundado en 1593 por Enrique IV, y en él llama la atención un *micocoulier* (1) gigantesco de cerca de cuatro metros de circunferencia, y uno de altura.

Más adelante se pasa á poca distancia de la villa de Aigues-Mortes, *Rhodanusia*, *Agua-Morte* de los romanos, célebre no más que por haber servido en 1248 y 1270 de puerto de embarque á San Luis, para su marcha á las cruzadas.

Despues de siete ú ocho estaciones de escasa importancia, llégase á Nimes, la ciudad romana por escelencia de aquellas comarcas, y la que se remonta á más alta antigüedad en aquellos lugares. Su nombre era en la antigüedad el de *Colonia Augusta Nemosus*.

Fundada por una colonia de Focenses marseleses, capital más tarde de la república Arecómica, aliada de los romanos en el año 633 de la fundacion de Roma, y embellecida por

(1) Lodoño.

ellos; arruinada por las invasiones de los bárbaros del Norte y de los sarracenos, quemada por Carlos Martel, reunida á la corona por Pepino el Breve, ha venido hoy á reducirse á ser la cabeza del departamento del Gard.

Sus edificios más notables por su antigüedad, son: la Torre Magna, el Anfiteatro y la Casa cuadrada, todos del tiempo de los romanos.

Esto es todo lo notable que encierra Nimes.

A veinte kilómetros de Nimes se encuentra el puente de Gard, una de las mejores obras del tiempo de los romanos, y que no es más que la parte principal de un acueducto de veintiocho kilómetros de largo, que conducía á Nimes las aguas del Airan y del Ure.

Sigue á Nimes la ciudad de Tarascon; de la cual lo más notable es un puente colgante sobre el Ródano, terminado en 1829, y que separa á dicha ciudad de Beaucaire, pequeño pueblo situado en la embocadura del canal de Aigues-Mortes y al cual concurren en su feria, que tiene lugar del día primero al veintiocho de Julio, doscientos ó trescientos mil negociantes de todas las naciones del globo.

Dos estaciones férreas separan á Tarascon de Avignon, población bastante importante hoy día, y mucho más siglos atrás.

Situada á orillas del Ródano, atravesada por el río de Sorgue y el canal de Durance, fué primitivamente ciudad de los Cavaros, (galos) y tomada en tiempo de los sarracenos por Carlos Martel; más tarde fué república imperial (?), y posteriormente, vendida por ochenta mil escudos de oro al Papa Ciente VI, por Juana de Nápoles, y ganada dos veces por Luis XIV, y despues por Luis XV, reuniéndola finalmente á Francia la revolucion.

¿Quién no sabe estuvo también en Avignon desde 1309 á 1377, la residencia de la Santa Silla?

En dicha ciudad se celebraron veintiun concilios, que tuvieron lugar en el trascurso de 1050 á 1725.

Ha dado á Francia hombres notables; en Avignon nacieron: Crillon el amigo de Enrique IV, los pintores Parrocet y José Vernet, y finalmente, Laura, la amante del Peltrauca.

Pueden visitarse en Avignon: el palacio de los papas, mole inmensa, empezado en 1319 por Juan XXII, continuado por Benedicto XII, y terminado en 1364 por Urbano V; Notre-Dame la Principale, fundada en el siglo x por Luis Boson rey de Borgoña; y sobre todo, el célebre puente de Avignón, construido en el siglo xii sobre el Ródano por un pastor de Alvilar, Benecet ó San-Beneret, y destruido casi enteramente hoy, á consecuencia de un hundimiento.

Por fin, después de dejar á nuestras espaldas la ciudad de Orange, la *Arausio* de las antiguas Galias, y como su nombre indica, capital del principado de Orange; las rocas de Mornas, desde las cuales el baron de Adrets hacia arrojar á los católicos sobre las picas de sus soldados; la ciudad de Valence, que vió morir al Papa Pio VI, cuyo corazon se conserva en la catedral de San Apolinar en un cenotáfio de mármol, adornado con un busto de Canova, y últimamente la ciudad de Viena, *Vienna Allobrogum*, llena de monumentos romanos, y en la que se enseña al viajero la torre llamada del *Mal Consejo*, de cuya plata-forma la tradicion cuenta se arrojó al Ródano, Pilatos, por fin, como decimos, verificamos nuestra entrada triunfal en la estacion de Lyon.

Pero hay allí cinco *Lyones*.

Lyon Perrache.

Lyon Vaise.

Lyon Lile-Barbe.

Lyon Brotteaux.

Lyon Saint-Clair.

Mas no te asustes, lector: visitaremos tan solo á Lyon-Perrache, que es el Lyon que tú conoces, á lo menos el que siempre ha sonado en tus oídos.

Y eso, no en este capitulo, que es el último de la primera parte, en la parte segunda de esta obra.

Noticias prácticas.

Horas de salida de los trenes de Lourdes, con direccion á Toulouse.—A las seis y media, á las once de la mañana y á las tres de la tarde.

Precios de los asientos.—De Lourdes á Toulouse.—Primera clase, 21 francos 75 céntimos. Segunda id., 16 francos 30 céntimos. Tercera id., 11 francos 95 céntimos.—Todos los trenes indicados llevan asientos de todas clases.

Hoteles en Toulouse.—Hoteles de primera clase.—Hotel Capoul, Chambord, de Europa, del Mediodía (du Midi), y Souville.—De segunda clase.—Hotel de Notre-Dame des Victoires, de Nantes, des Etats-Unis.

En los primeros, desde ocho francos en adelante; en los segundos, desde seis francos, comprendido todo, en una palabra.

Recomendamos el hotel Souville, que es nuevo, y disfruta de una excelente posicion.

A los que viajen con señoras, les prevenimos no entren de ningun modo en la planta baja ó *restaurant* del Casino. *Sufficit*.

Horas de salida de los trenes, de Toulouse á Lyon.

A las cuatro de la madrugada, á las seis de la mañana, á las diez de la misma; á las dos y á las cuatro de la tarde.

Precios de los asientos.—Primera clase, 70 francos 85 céntimos. Segunda id., 53 francos 20 céntimos. Tercera id., 33 francos 95 céntimos.

Los trenes de las cuatro de la mañana y de las dos de la tarde, no conducen coches más que de primera clase; alguna que otra vez, cuando el tren que debe enlazar en Toulouse, con el que sale de esta ciudad en direccion á Lyon á las cuatro de la tarde, llega con retraso, se permite á los viajeros de segunda y tercera clase, puedan seguir su viaje en el de las cuatro de la mañana; pero en Lunel, se ven obligados á esperar la llegada de otro tren mixto.

De Toulouse á Lyon tárdate en ferro-carril, diez y seis horas por término medio, teniendo en cuenta la velocidad de los trenes, segun su clase de *express* ú ómnibus.

La línea de Bayona á Toulouse y Cette, pertenece á la compañía del ferro-carril del Mediodía de Francia, y así vamos á dar algunas noticias de interés para el viajero en dicha línea.

Hay *buffets* en el camino que hemos recorrido: en Bayona, Carcasona, Cette, Narbona, Tarbes y Toulouse.

Asientos de lujo.—Los asientos de cupé ó berlina, y berlina ordinaria, tienen un recargo de 10 por 100 sobre los asientos de primera clase, debiendo además el que ocupe asiento de berlina-cama, pagar el importe de cuatro asientos de berlina ordinaria, pero tiene en ese caso derecho á que le acompañen una ó dos personas.

Para los coches-salones preciso es tomar á lo ménos ocho asientos de berlina ó cupé.

A la llegada de todos los trenes, hay ómnibus que trasportan por 30 céntimos al viajero á un sitio fijo, pero céntrico, y por 50 á domicilio; por cada bulto de equipaje se pagan 20 céntimos.

La empresa del ferro-carril del Mediodía de Francia, da billetes de primera clase para viajes de recreo por los Pirineos. Su precio setenta y cinco francos.

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO PRIMERO.

LYON.

Grata impresión recibe el viajero al salir del wagon del ferro-cárril, y al poner su pié en Lyon; desciende desde lo alto de la especie de pináculo en que está colocada la estación de Perrache, y por una doble escalera de piedra se encuentra en la plaza del Mediodía, que no es otra cosa que un hermoso paseo por el estilo de la plaza de Oriente en Madrid.

La vista se recrea allí, en el tupido follaje de los infinitos y variados árboles que adornan la plaza; á la izquierda de ésta, el caudaloso y tranquilo Saona deja correr sus aguas, contenidas por la parte de la ciudad por un espeso murallón, y el confuso ruido de los mil y mil vehículos que corren de un lado para otro, los gritos de los vendedores de periódicos, la gente que va y viene, el silbido de las máquinas de las *mouches* que surcan el Saona, dan á la entrada de la ciudad un aspecto animadísimo, casi imposible de describir.

Además, Lyon es una ciudad moderna, en cuanto toca á sus edificios; estos son, como nuevos, elegantes y vistosamente decorados, y algunas de las calles de Lyon no ceden en nada á las de París; el estilo de sus edificios, su adorno, en una palabra, todo, recuerda á aquella ciudad.

Además, la época á que me refero tenía un tanto de excepcional, puesto que entónces se celebraba en dicha ciudad una exposicion universal, la cual, como es de presumir, daba á Lyon mayor animacion, mayor vida.

Es la segunda ciudad de Francia, situada en la confluencia del Saona y del Ródano. Este, con sus agitadas y corrientes aguas, baña la parte del Oeste de la ciudad, y el Saona, tranquilo, silencioso, corre por el opuesto lado. Es una de las ciudades que más han sufrido las peripecias de la suerte.

Quinientos noventa año de nuestra era, los griegos se establecieron en la posicion que ocupa la ciudad.

En el año 710 de Roma, Munacio Plauco construyó algunos edificios, y Agripa, Augusto, Claudio, Neron, Trajano y Antonino Pio, contribuyeron á su engrandecimiento.

Séptimo Severo, el año 197, despues de Jesuérsto, hizo fuera pasto de las llamas la ciudad, y además mandó pasar á cuchillo á todos los habitantes. Saqueado y casi destruido posteriormente por los bárbaros, Lyon llegó á ser la capital del reino de los Borgoñones.

En tiempo de Carlomagno, empezó á levantarse sobre sus ruinas, y por fin Luis IX la reunió á la corona.

Una série no interrumpida de catástrofes, como inundaciones, incendios, trastornos, esa es la historia de Lyon, en el siglo XVIII. En 1793 se declaró franca partidaria la ciudad, del realismo, y sufrió un sitio terrible, acabado el cual sus prin-

cipales edificios fueron volados con ayuda de minas, y los proscriptos ametrallados por orden de Collot d'Herbois. ¡Tristes dias aquellos en que la *navaja nacional*, como se apodaba á la guillotina, segaba tantas cabezas ilustres é inocentes, cuyo crimen principal era el de haber servido á la monarquia de Luis XVI!

Por fin, y á pesar de las revoluciones de 1831 y 1834, á pesar de las inundaciones de 1834 y 1856, ha alcanzado un limite grande de prosperidad á que nunca llegó en tiempo atrás.

Dos industrias se disputan en Lyon la supremacia de la fama; la industria de la seda, y la de ¡los salchichones! Los productos de la fabricacion de la seda se han calculado en el año último pasado, en más de cuatrocientos millones de francos.

El número de los oficios ó industrias que despues de la revocacion del edicto de Nantes habia descendido de la suma de doce mil, á tres mil, hoy se eleva á más de siete mil.

Es la pátria de Germánico y de los emperadores Claudio y Caracalla, de Santa Irene y San Ambrosio de Milan; de Ampere, Bichat, Laurent, Jussieu, Roland, Jacquard y Mme. Gay.

Como son dos los rios que la bañan, está naturalmente Lyon atravesado, ó mejor dicho, unido por infinidad de puentes bellisimos, casi en su totalidad de piedra sillar, mereciendo, sin embargo, los honores de la superioridad el puente construido sobre el Ródano por la compañía del ferro-carril de Ginebra, compuesto de ocho arcos de treinta metros de anchura cada uno.

En iglesias, pueden visitarse la iglesia primacial, construida sobre las ruinas de una iglesia del siglo VI, y que contiene recuerdos del Concilio de 1274; además posee un relój astro-

nómico bastante notable. Una de las campanas de esta iglesia pesa diez mil kilogramos.

La iglesia de Aynay es la más notable de Lyon. Fué edificada sobre el sitio que ocupara en un tiempo el templo dedicado á Roma y á Augusto por sesenta naciones de galos; dicha iglesia fué destruida en el siglo VIII, reedificada en los siglos X y XI, y consagrada en 1106 por el Papa Pascual II.

Finalmente, la iglesia de San Policarpo es tambien una de las que deben entrar en la visita del viajero á ese género de edificios, no más que por su órgano, que es una maravilla, y que consta de cuarenta y ocho registros ó juegos.

Como edificios notables, aconsejamos al lector, si alguna vez entra en sus planes visitar á Lyon, no deje de visitar, aunque no sea más que por el exterior, el *Hotel de Ville*, edificio que data del siglo XII, y dentro de cuyas paredes se admira un bellissimo grupo en bronce que representa la union del Ródano y del Saona, en una alegoría bellissima tambien. El edificio está sito en la plaza Terreaux, en la cual tambien se halla el palacio de Bellas Artes, antiguo palacio á su vez de una abadia real de Benedictinos que, fundada en el Siglo IV, fué más tarde asaz potente para luchar con el arzobispado de Lyon.

El Palacio de Justicia es un edificio moderno que data del año 1836, y del cual lo más notable es una columnata del órden corintio, compuesta de veinticuatro columnas; y por último, la Bolsa y el hotel de la Prefectura merecen tambien una rápida visita.

Los museos de pintura y escultura están abiertos todos los jueves, domingos y días de fiesta, para que puedan ser visitados por el público, y están dentro del palacio de Bellas Ar-

tes; contienen muchos cuadros de los principales autores, brillando casi por su ausencia, la escuela española, representada tan solo por un *San Francisco de Asís*, de Zurbaran.

La obra verdaderamente notable en escultura, en dicho museo, es el *Cain* en mármol, de Etex.

El museo de antigüedades, entre otras muchas curiosidades, contiene las célebres tablas de bronce del emperador Claudio, descubiertas en Lyon en 1528. En ellas puede leerse el discurso pronunciado en el Senado por este emperador, con objeto de hacer que tuvieran asiento en el dicho Senado los galos de distincion.

Lyon está materialmente lleno y cuajado de plazas y monumentos. La plaza de Bellecour ó de Luis el Grande, el paseo favorito de los lioneses, tiene en su centro una estatua de Luis XIV, digna de su reputacion, obra del escultor Lemot; además hay la plaza de *Terreaux*, la plaza Luis Napoleon, la plaza Imperial, hoy de la República, y la plaza San Juan, adornada con un monumento bastante bello, de mármol blanco, en cuya cúspide se ve un grupo representando á San Juan bautizando á Jesús.

En el barrio de Bourgneuf se ha levantado una estatua á la memoria de Juan Cleberger, *el hombre de la roca*, apodo con el cual era conocido el tal Cleberger, alemán que vivia en Lyon en tiempo de Francisco I, y que se distinguió por sus generosidades y desprendimientos de bienes, en las épocas de penuria.

En cuanto á teatros, los de más nombradía, son el Grand-Theatre, situado entre el *Hotel de Ville* y el Ródano, construido hace cuarenta años, y cuyo techo está bastante bien pintado, y el teatro de los Celestinos, que data de 1792. Además

hay en Lyon: el Círculo musical, donde se dan buenos conciertos, el jardín de invierno y el Coliseo ó Alcázar, hoy café cantante.

Establecimientos de caridad los tiene buenos y hasta modelos, Lyon. El Hotel-Dieu, en el barrio del Hospital, fundado en el Siglo vi por Childeberto, hijo de Clovis, ha sido reconstruido en 1737, y contiene más de mil lechos para enfermos pobres, y cerca de doscientos para personas pudientes, y que satisfacen por su estancia un franco y veinticinco céntimos diarios. El hospital de la Caridad, sirvió de modelo en 1531, el año del hambre, á todos los hospitales de Francia.

Estos dos establecimientos son en su clase los mas notables en Lyon, y además existen los de los incurables, el hospital del Antiquaille, basado en el lugar que ocupaba antes el palacio del gobernador de las Galias, y el hospital militar.

De espreseso hemos dejado para la última parte de este capítulo, la colina de Fourvières, situada en la orilla derecha del Saona. El nombre de Fourvières viene, ó le recibe dicha colina de *Forovetere*, por haber sido fundada la iglesia que hay en dicha colina con los restos del foro romano en el año 840. Dicha colina, que hoy es un barrio de la ciudad, se llamaba en los primeros tiempos de la dominacion romana, *Iuctus Dunum*, colina del dolor, y fué el origen del primitivo Lyon. Luis XI hizo á la iglesia de *Notre-Dame de Fourviere* dueña de veinticinco aldeas, siendo el templo actual una construccion moderna, pero de estilo romano. En la cúspide de la torre hay una estatua en bronce dorado, de la Virgen, patrona de Lyon.

Hoy es un sitio que atrae las primeras visitas de los viajeros, no tan solo por los recuerdos que encierra, sino que tam-

bien por los bellísimos panoramas que desde la cumbre de aquella colina se descubren. La ciudad queda abarcada de un solo golpe de vista desde aquel sitio; los alrededores se distinguen con suma claridad, y con ayuda de un catalejo de extraordinaria potencia que hay en aquel sitio, perteneciente al observatorio astronómico de Mr. Gay, se lee una inscripción en el Mont-Rose, y se distingue con suma claridad el Mont-Blanc.

El número de peregrinos que acuden á la iglesia á visitar á la Reina de los Angeles, pasa anualmente de dos millones de personas.

Un restaurant con todas las comodidades posibles ha sido lo que hace poco tiempo se ha establecido en dichos lugares, y ciertamente que no se queja el fondista de las ganancias que reporta.

Por lo que hace á la Exposicion Universal que tenia lugar en Lyon cuando pasé por esa ciudad, habia, como vulgarmente se dice, hecho fiasco. Nada nuevo, nada de importancia; todo mezquino, mucho sin acabar aún; la concurrencia muy limitada, y el tiempo nada apetitoso para dirigir sus pasos al edificio de la Exposicion.

Un remedo de Exposicion más bien.

El edificio ocupaba una parte del paseo de la *Tête d'Or*; una sucesion de largas galerias dispuestas en circulo, y cuyo principal contenido se reducía á máquinas, todas ya conocidas, máquinas de coser, coches, camillas y otros objetos pertenecientes á la *Sociedad internacional de socorros de heridos en mar y tierra*, y más que nada, productos de sederia de la ciudad.

Nada más.

Y como el tiempo urgía, era preciso salir de aquel punto, lo cual efectuamos, dirigiéndonos á Ginebra.

Antes de subir al wagon, si alguna vez, lector, quieres hacer este viaje, repara en las gorras de los empleados subalternos de la línea férrea de Lyon á Paris y Ginebra; es cosa rara.

Mitad gorra, mitad gorro, mezcla de képis y de las baretinas catalanas.

A Ginebra.

Hoteles de primer orden.—El Grand hotel de Lyon, el de Beaux-Arts, Collet, Bellecour, Michel y de la Poste. Los precios de estos hoteles varían, no bajando el precio de la estancia diaria en todos ellos, de unos once francos por persona; pero en esta ciudad, como en todas las que visitaremos en adelante, lo conveniente para el viajero, es tomar una habitacion y dirigir sus pasos por el itinerario fijado, y comer en los mil y mil restaurants que se encuentran al paso, para lo cual, con arreglo á ese método, recomendamos el Grand hotel de Lyon (no preguntar por sólo el Grand hotel, pues con ese nombre no existe ninguno en Lyon), pues todas sus habitaciones son lujosísimas, y las hay desde dos francos en adelante; está además situado en el centro de Lyon.

No olvidarse tampoco nunca de que el servicio y la *bujía* se pagan aparte.

Hoteles de segundo orden.—De Bordeaux y Parc, del Globo, de Paris, de Inglaterra, de los Celestinos, de Provence, de Toulouse (enfrente este de la estacion), de France y de Rome (frecuentado por los eclesiásticos).

Hoteles de tercer orden.—Del Universo, Durand, de Rouen, Bayard, des Negociants y de los Extranjeros.

No indicaremos los precios de ninguno de estos hoteles, es decir, el precio total de la estancia, puesto que en lo sucesivo no haremos más que señalar el precio de las habitaciones por las razones expresadas en este capítulo.

Restaurants.—Son infinitos, y se encuentran á cada paso; pero el que recomendamos sobre todos, es el restaurant Verny, y el de Maderny, sito en la calle de Lyon, número 19.

Coches públicos.—Los carruajes de plaza, de dos caballos, se pagan á razon de 1 franco 50 céntimos la carrera; 2 francos la primera hora, y 1 franco 50 céntimos la segunda; los carruajes de un caballo solo, disminuyen sus precios en 25 céntimos.

Mouches.—Son otro de los medios de que dispone Lyon para trasladarse de un punto á otro.

Consisten los mouches en unos vaporcitos sumamente pequeños que circulan durante todo el día por el río Saoua, y que hacen sus estaciones en regla, en el malecón de la ciudad. No pueden ser más económicos dichos vapores en cuanto á los precios de transporte; diez céntimos por persona, sea cual sea el trayecto recorrido; lo mismo se satisface de una estación á otra, que dejando á su paso, el que va en ellos varias estaciones.

Durante la semana, el trayecto que se recorre es más limitado que en los domingos y días de fiesta, pero en estos, el precio aumenta, pues las estaciones que abraza dicho trayecto son en mayor número y mucho más distantes, siendo, sin embargo, el precio el mismo, para los puntos de embarque y desembarque que se recorren durante la semana.

Correo.—La Grande-Poste, que es el sitio en donde se recojen las cartas dirigidas á la lista, esta sita en la plaza de la Caridad.

Considero los motivos de que se trata de un asunto de interés público y de que el Gobierno de la Nación debe velar por el cumplimiento de sus deberes y por el bienestar de sus ciudadanos. En consecuencia, y en virtud de lo dispuesto en el artículo 170 de la Constitución, he acordado lo siguiente:

Artículo 1.º Se declara de interés público y de urgente necesidad el proyecto de ley que se propone.

Artículo 2.º Se aprueba el proyecto de ley que se propone.

Artículo 3.º Se declara que el presente decreto tiene carácter de ley y que, en consecuencia, se aplicará desde el día de su promulgación.

Comuníquese a la Presidencia de la República para que se haga saber a los señores Ministros de la Presidencia de la República y a los señores Gobernadores de las provincias y Jefes de Territorio.

Dado en la Ciudad de Buenos Aires, a los días veintidós del mes de mayo de mil novecientos veintidós.

Y firmado por mí, el Presidente de la Nación Argentina.

Y firmados por mí, los señores Ministros de la Presidencia de la República.

PLATE 10

The reverse of the obverse of the coin, showing the profile of the head of the emperor, facing right. The inscription around the border is partially legible as "P. SEPTIMIUS SEVERVS P. F. AVG. S. P. Q. R. OPTIMO PRINCIPI SACR.".

PLATE 11

The obverse of the coin, showing the profile of the head of the emperor, facing right. The inscription around the border is partially legible as "P. SEPTIMIUS SEVERVS P. F. AVG. S. P. Q. R. OPTIMO PRINCIPI SACR.".

PUNTOS DE SUSCRICION

Se suscribe en las librerías de los Sres. Durán, Carrera de San Gerónimo núm. 2; San Martín, Puerta del Sol, 6; Gaspar y Roig, Izquierdo (Antes Principe), núm. 4; Tejado, Arenal 20.

PRECIO DE LA SUSCRICION

En Madrid, dos reales cada reparto semanal de cuatro entregas de ocho páginas y un grabado, que se satisfará en el acto de recibir el reparto.

En Provincias remitiendo veinte y cuatro reales, importe de doce repartos semanales, á la librería de Durán, y á la Administracion, Corredera Baja de San Pablo, núm. 2, piso 2.º izquierda.

Al final de la Obra se publicará la lista de los suscritores.